



PROYECTO “DESARROLLO FORESTAL INCLUSIVO DE PROPIETARIOS DE BAJA ESCALA EN UN MARCO DE MANEJO FORESTAL RESPONSABLE. CO-CREANDO SOLUCIONES DE IMPACTO COLECTIVO” (2020-2021)

**FSC CHILE
Junio 2021**

Aliados: CONAF , FSC IC NA, ISEAL

Informe Diagnóstico Fase 1 del proyecto: “La percepción de los actores relevantes en torno a la actividad de los pequeños y medianos productores con bosque”. Actualización en base a resultados del Taller participativo de Mayo 2021.

1. INTRODUCCIÓN

FSC Chile viene planteando desde hace años su interés en avanzar en el desarrollo de propietarios de baja escala en un marco de Manejo Forestal Responsable. Esto se fortalece también en la nueva Estrategia global de FSC 2021-2026, como parte de la Misión institucional. En este contexto y en alianza con FSC IC – Nuevos Enfoques e ISEAL, el año 2020 se comenzó a implementar lo que hemos denominado la primera Fase del proyecto “Desarrollo forestal Inclusivo de propietarios de baja escala en un marco de manejo forestal responsable. Co-creando soluciones de impacto colectivo”, con el objetivo general de lograr beneficios para los pequeños propietarios/ comunidades forestales a través del manejo forestal responsable de sus plantaciones y bosques nativos.

Para el desarrollo de esta iniciativa a nivel nacional, se firmó también un Convenio de Colaboración con CONAF en agosto 2020, teniendo presente la relevancia de su rol institucional en el desarrollo y proyecciones del sector de pequeños propietarios en Chile.

Se ha estado desarrollando una metodología participativa para el levantamiento de información relevante, que permita construir una visión común de la situación actual en Chile del sector de propietarios de baja escala, como punto de partida para avanzar en un Plan de acción de impacto.



El marco metodológico de “Impacto Colectivo” propuesto por FSC IC -Nuevos enfoques, se viene trabajando desde el año 2019.

El proyecto es dirigido desde el Consejo de FSC Chile, conformado por representantes de las 3 cámaras (económica, social y ambiental) y ejecutado por la Dirección ejecutiva con apoyo de expertos y colaboradores del sistema FSC nacional y los aliados estratégicos.

El presente documento contiene una síntesis de las entrevistas que se efectuaron a un conjunto de actores relevantes en torno a cómo cada uno de ellos veía la condición de pequeño y mediano productor con bosque (nativo y plantación), los actores asociados a ellos ya sea en forma directa o indirecta, y su percepción respecto a la actitud de aquellos productores frente a un escenario de certificación de sus prácticas productivas en torno al bosque.

Se entrevistaron representantes de diversos actores que fueron identificados a partir de su presencia y participación (directa e indirectamente) en la cadena de producción o valor de las unidades de pequeños y medianos productores.¹

Para la sistematización y procesamiento de la información se procedió del siguiente modo:

- a) Se pasó revista a las respuestas entregadas por los entrevistados a cada una de las interrogantes del formulario de entrevista.
- b) De la lectura se extraen las ideas centrales, identificando coincidencia y diferencias, para, a partir de ellas, desarrollar una caracterización (por lo mismo no se entregan referencias directas a las respuestas formuladas por los entrevistados).
- c) Con la información obtenida se procede a elaborar un primer informe sobre los resultados de la percepción de los actores relevantes del sector.
- d) Esta información fue presentada y discutida participativamente en Taller de validación de resultados el 06/05/2021, donde se convocó a todos los entrevistados y otras partes interesadas.
- e) Elaboración del presente Informe de Diagnóstico integrando la discusión recogida en el taller de validación participativa.

El informe también contiene, al final del mismo, los principales resultados del taller de validación de informe diagnóstico de percepciones sobre la situación de pequeños y medianos propietarios con

¹ La lista de los actores/personas entrevistadas se encuentra detallada en el Anexo 1



bosque y, al cierre, una propuesta de indicadores para establecer un manejo responsable del bosque entre los pequeños y medianos productores. Como se explicará en el texto, este conjunto de indicadores están pensados más bien en los pequeños propietarios ya que existe consenso entre los distintos entrevistados que la forma de “empleo” del bosque por estos difiere de los medianos, estando estos últimos más cercanos a un manejo del bosque bajo la estrategia de “negocio”; o sea, la explotación del bosque como una actividad productiva comercial.

2. RESULTADOS

La definición de pequeños y medianos productores

Como se ha señalado en otros informes, un tema complejo al momento de abordar la problemática central de este proyecto es la delimitación/definición de los pequeños y medianos productores, y ello no por un afán purista/intelectual, sino por tratarse de una población, particularmente los pequeños productores, que en la literatura agraria ha concitado un prolongado y profundo debate en torno a si se trata de un tipo de producción que difiere en naturaleza y no solo tamaño respecto a una producción de tipo empresarial. De la respuesta que se dé a esta interrogante depende en buena medida la forma como se enfrentará el análisis de la unidad y la identificación de criterios para su caracterización. En el caso concreto de este proyecto, cómo abordar su relación con el bosque y cómo evaluar las prácticas empleadas en la explotación del mismo.

Se desprende de las entrevistas que la definición y delimitación de lo que se puede entender por un pequeño y mediano productor es un tema complejo puesto que no existen criterios claros al respecto, y las definiciones de carácter operacional resultan poco precisas o con una aplicación poco rigurosa dado lo heterogéneo del sector. Se señalan como variables relevantes en este sentido la localización geográfica (es tan así que en algunas definiciones operacionales se establecen variables con valores diferentes en el límite superior de superficie dependiendo de la región donde se localice la unidad) y el tipo de recurso bosque controlado.

No obstante lo anterior, y ante la necesidad de disponer de criterios que permitan establecer que se está queriendo decir al momento de emplear el criterio pequeño y mediano productor forestal, se pone énfasis en dos grandes variables: la **superficie de la explotación** (aquí hay que señalar, no obstante, que surgían dudas al indicar una determinada cantidad de superficie si ello refería exclusivamente a la superficie con bosque o a la totalidad de la superficie de la explotación) y la **actividad predial** desarrollada.



En el caso de la superficie, si bien algunos entrevistados² la consideraban una variable importante al momento de establecer una cantidad ella varía en virtud del territorio o lugar que sirve de referente para establecerla, lo que finalmente redundando en que como criterio general pierde validez. Las cifras mencionadas variaban entre 40-50 ha hasta las 200 ha, en algunos casos incluso superior a esta para el caso de los pequeños productores. La situación es aún más ambigua en los medianos productores puesto que se los define por exclusión; o sea, son aquellos que no califican como pequeños propietarios y tampoco como grandes propietarios/productores.

La actividad predial -entendiendo por esta fundamentalmente el sentido o finalidad de la producción desarrollada por el productor-, que caracterizaría a una pequeña producción sería:

- a) Multi-activismo; o sea, una producción que se organiza en base a múltiples actividades desarrolladas por los miembros del hogar ya sea en el predio, de preferencia, como fuera de él (venta de fuerza de trabajo temporalmente), teniendo como horizonte la subsistencia (entidad que se presenta a la vez como una unidad de producción y consumo)³
- b) El bosque es considerado un recurso que está disponible para enfrentar situaciones de “emergencia” o gastos imprevistos. Amén de emplearlo como un espacio que brinda protección y alimentación al ganado, junto a un conjunto de productos recolectados del bosque (mederables y no maderables) para el consumo del hogar, para intercambio y vínculo con otros actores, como se detalla más adelante.
- c) Explotaciones en las que el bosque no forma parte de una estrategia productiva central.
- d) Desde el punto de vista demográfico, se trata de unidades envejecidas, donde parte importante de sus integrantes jóvenes han emigrado⁴ y no tendrían mayor interés en retornar a la actividad del predio, lo que genera altas dudas respecto al recambio generacional dentro de la explotación.

² Hay que recalcar la noción de algunos puesto que para otros el tema de la superficie perdía relevancia para delimitar la condición de pequeño productor, particularmente, porque dentro de un mismo rango de superficie pueden presentarse productores con orientaciones diferentes, o los límites de superficie varían espacialmente lo que los vuelve inoperantes.

³ Un ejemplo muy interesante sobre el manejo y aprovechamiento de un bosque que aparentemente es impenetrable y que por tanto no estaría siendo utilizado, es la cría de cerdos salvajes (jabalíes); en breve, los campesinos trajeron un jabalí macho que cruzaron con marranas, y las dejaron libres en el monte, pero en el periodo en que la alimentación escasea en el monte estas se acercan a las casa con sus crías donde son alimentadas; separados los lechones que serán comercializados las hembras vuelven al monte para así reproducir el ciclo anual.

⁴ Algo que la información censal corrobora, como lo muestra el análisis que se está haciendo de la información secundaria de este tipo.



- e) Relacionado con lo anterior, está el hecho de que se trata de unidades que presentan escasez de fuerza de trabajo, debiendo readecuar la organización de la explotación al trabajo disponible. Ello se ve agravado puesto que al presentar la mayoría de las unidades en el territorio condiciones similares, la disponibilidad de fuerza de trabajo se hace crónica.
- f) Son más los entrevistados que señalan que el destino de estas explotaciones es, al fallecimiento del titular, la subdivisión o la venta directa para efectos de herencia (venta de la totalidad del predio o se mantiene la casa y se lotea para la venta). Y, adicionalmente, lleva a preguntarse por las limitaciones que impone a un trabajo de intervención debiendo asumir al sujeto de la misma a una persona desde la incertidumbre: el jefe actual de la explotación con expectativas de vida ya al borde y posible recambio ausente o no interesado.
- g) Para algunos pequeños productores, con un porcentaje significativo de la superficie de los predios con bosque nativo, las restricciones a su uso por parte de organismos de control, los ha llevado a “abandonar” los predios al no poder obtener ingresos del bosque. Por otra parte, el ausentismo de los propietarios o controladores ha facilitado la explotación o uso no controlado del bosque por externos. Los propietarios han optado por ir a residir a centro urbanos.
- h) Un tema no menor es lo que un entrevistado denominó como “autoestima dañada” que lleva a los pequeños productores a la autonegación. En la medida que el éxito de la explotación se reduzca a lo económico (generación de ingreso monetario) sin reconocer otros aportes y valores, no se revertirá la tendencia a abandonar el sector.

Una situación que parece emerger con cierta fuerza dentro de este segmento, es aquella que da cuenta de la conformación de un propietario de naturaleza distinta, resultado de una valorización del medio que lleva a “invertir” en bosque ya sea como espacio residencial o por un “compromiso” con la mantención y conservación de la naturaleza.⁵ Los alcances de lo que está detrás de esta postura son aún ambigua y altamente heterogénea, pero al parecer está teniendo una incidencia en los territorios en que se han asentado. Se trata de población foránea al espacio rural tradicional, involucrando mayoritariamente a profesionales u otras personas con cierta capacidad económica, formando parte de aquel contingente de población que la literatura especializada ha denominado como neorurales. Estos tendrían una deposición distinta frente al bosque a la observada entre los pequeños productores “tradicionales”, predominando la imagen del bosque como un patrimonio natural a preservar.

⁵ Esto quizá es lo que explica, en parte, el porcentaje, no menor, de propietarios que no residen en el predio como muestran los datos del censo agropecuario y forestal de 2007.



Más allá del número y que es lo que están representando en el contexto de los territorios, se debería al menos dejar instalada la idea de que dentro de los pequeños productores/propietarios junto a la heterogeneidad productiva características de los pequeños propietarios (diferenciación campesina e la denominación técnica) está surgiendo un nuevo actor que escapa a la lógica del anterior y se constituye como uno diferenciado. Para algunos entrevistados, este actor sería más receptivo a propuestas de manejo responsable del bosque ya que ello resulta concordante con su estrategia.

Por su parte un mediano productor quedaría definido por:

- a) El bosque adquiere un lugar central en la actividad productiva.
- b) El manejo del bosque se hace bajo la lógica de un negocio, lo que lo lleva a participar en forma “regular” en los circuitos comerciales de la actividad. El bosque es una inversión económica de la cual se espera obtener un retorno acorde a la inversión realizada.
- c) En un porcentaje no precisado, este productor es un profesional que tiene su base económica en otra actividad lo que lo predispone a una relación con el bosque distinta.

Complementando lo anterior, surgen una serie de características asociadas a las dinámicas en las que los pequeños y medianos productores participan en distintas dimensiones o planos, que se detallan a continuación:

- a) **Plano Territorial:** es una variable eje para abordar la situación de los pequeños y medianos productores ya que releva las características espaciales físicas y con ello el tipo de recurso bosque controlado; pero también por las implicancias logísticas que ello tiene para la vida y devenir de las unidades: cercanía/lejanía respecto a los centros poblados; vías de acceso y calidad de las mismas; conectividad; asentamientos, etc. Todos estos factores que inciden en la forma como los productores se relacionan con sus recursos en general, y con el bosque en particular.
- b) **Mercados Locales:** aquí lo que se releva es la presencia del bosque y su rol, en primer lugar, dinamizador de la economía local, sin descartar su participación en mercados extra locales (este es un punto que para algunos entrevistados es de enorme significancia para el sostenimiento de una serie de actividades que giran en torno a pequeñas producciones, que tienen como característica central la generación de ingresos para un número significativo de individuos/hogares; algo que debería ser considerado al momento de proponer indicadores para un manejo responsable del bosque. Ver indicadores propuestos en la parte final de este documento)
- c) **Interacción entre Actores Locales:** la presencia de múltiples agentes que configuran un entramado de vínculos a pequeña escala de naturaleza diversa y que tienen una importancia



significativa al momento de explicar la reproducción y mantenimiento de las mismas en el territorio y el tiempo. Esto es lo que un entrevistado llamó acertadamente como “tejido socio productivo”

- d) **Control social:** se señala por parte de algunos entrevistados que en el último tiempo en las localidades se está produciendo una situación que ellos definen como control social y que sería la resultante de, por una parte, la internalización de criterios ambientales y, por otra, la disposición a una postura activa en el resguardo de la observación de las mismas por parte de la comunidad en el plano local. Y uno de los recursos centrales en este control es el bosque y los servicios ambientales que el brinda.

A ello ha contribuido, en una parte no menor, la presencia de población foránea de reciente asentamiento en las localidades, personas que corresponden a lo que más arriba se denominaba neorurales y que dada su percepción del territorio instalan y demandan formas de comportamiento acorde con lo que estiman debería ser la relación, en este caso, con el bosque. Además, hay que tratar de ver como este discurso permea en los productores tradicionales ya sea para bien o para mal: puede contribuir a una nueva relación con el bosque entre los productores tradicionales (prácticas “dañinas”, puede reforzar otras prácticas entre estos (prácticas “adecuadas”), pero también, y no se debe descartar, la emergencia de potenciales conflictos al percibir por parte de los productores locales una nueva amenaza a las formas empleadas por ellos en la explotación del bosque; se trata de temas emergentes que deben ser atendidos en el proceso.

Los actores relevantes de la cadena

Otro de los temas centrales dentro del planteamiento teórico-metodológico de este estudio es que la caracterización de los pequeños y medianos productores teniendo como norte la certificación de buenas prácticas pasa por considerar otros actores que se encuentran directa e indirectamente relacionados con ellos por lo que cualquier acción orientada hacia aquellos incidirá en la posición, actitud y conducta de ese amplio conjunto de otros actores. Se desprende de los resultados de las entrevistas que existe una diversidad de “otros” actores, y su incidencia sobre el devenir de las unidades estudiadas variará localmente, sin embargo es posible establecer una jerarquía y, por sobre todo, distinguir percepciones diferentes en torno a lo que representan para el mantenimiento y reproducción de pequeños y medianos productores.

Los comerciantes o compradores

Un primer actor es aquel que queda comprendido bajo la denominación de “**comerciante o compradores**”. Dentro de esta categoría queda comprendido aquel sujeto que le compra al



Forest Stewardship Council®

productor bienes diversos provenientes del bosque: madera (de calidades diversa, lo que los vincula a su vez con otros actores diversos, por ejemplo, con mueblistas), leña, carbón, etc.; pudiendo ser la misma persona o distinta en función del bien ofertado.

Otro aspecto central de este actor es que se muestra diferenciado en relación a los niveles de formalidad/informalidad con los que opera, lo que tiene una alta incidencia sobre la forma como el pequeño productor se relaciona con el recurso bosque, y sin duda está condicionando fuertemente todo lo referido a prácticas responsables sobre el bosque, y que se convierte en un poderoso obstáculo para implementar acciones cuyo resultado final depende del compromiso no solo del actor base sino de todos aquellos que se sitúan en la cadena. En el caso de los medianos al parecer este fenómeno no se presenta en forma significativa ya que su producción está orientada a un comprador de características más institucionales (por ejemplo, empresas)

Un tema altamente relevante respecto a este actor dice relación con la percepción del mismo frente a su incidencia sobre el devenir de las unidades productoras. En general, en la literatura especializada la mirada sobre su presencia en el territorio es negativa, algo que es compartido en cierta medida por los propios productores pero al parecer no por razones similares. Se hace mención de este tema puesto que, como sostenía más de un entrevistado lo que viene a coincidir con nuevas miradas sobre el tema, la mirada negativa ha sido resultado de poner atención sobre una variable, definición del precio, sin considerar otras dimensiones de la relación en la que la figura del comerciante adquiere una importancia estratégica para el mantenimiento y reproducción de la unidad (adelantando dinero, “acercando” el mercado a los productores, dinamizando producciones complementarias dentro de la economía familiar, etc.). En virtud de ello, este actor se presenta como uno estratégico dentro de cualquier proceso orientado a abordar prácticas “tradicionales” entre los pequeños productores. La interrogante que queda instalada entonces es cuán dinamizador de la economía local es este actor, lo que está claro es que su rol no puede ser dejado de lado.

Los recolectores

Otro actor centra son los recolectores de los productos no maderables del bosque. Si bien su presencia es de larga data en el territorio rural, en los últimos años se ha visto incrementada la actividad y la variedad de productos recolectados, ello a raíz principalmente de una apertura de mercados a productos “naturales”, de origen internacional en gran medida; pero también en respuesta a la precarización del mercado laboral que hace de la eventualidad una práctica cada vez más estructural. Ello ha llevado a distinguir dos grandes tipos de recolectores, algo que encuentra eco particularmente en representantes de este sector, pero también en otros informantes, a saber: los “históricos” o “tradicionales” y los “eventuales” (o recientes), que en la mayoría de los informantes asocian a formas de relacionamiento con bosque y práctica extractiva diferentes y con consecuencias disímiles sobre el estado de los recursos.



Forest Stewardship Council®

De manera muy resumida, y sin afán de simplificar una situación que puede ser bastante más compleja, los recolectores tradicionales por lo general observan un comportamiento cuidadoso con el recurso y han establecido vínculos con los propietarios del bosque que descansa en acuerdos que pueden caer en la categoría de consuetudinarios (deberes y derechos sustentados en la norma local); al parecer, además, compromete a unidades asentadas en el territorio local, que carecen de bosque, pero que dentro de sus estrategias de reproducción la recolección forma parte de las actividades desarrolladas durante el año para lo cual han establecido un “circuito” que cuenta con la anuencia de los pequeños propietarios. Es un sector, además, que en ciertas zonas han “formalizado” su actividad mediante la constitución de organizaciones que les ha permitido en algunos casos incorporar tecnología al procesamiento del producto recolectado y una vinculación a mercados internacionales.

Por el otro lado se presentan los “eventuales”, que lo integran individuos de procedencia diversa, donde no está ausente el de origen urbano, con un conocimiento rudimentario de las características del producto recolectado y cuya orientación está definida por la idea de maximizar el tiempo destinado a la recolección obteniendo la mayor cantidad posible del bien para obtener un mayor ingreso (retribución al trabajo a partir de la idea de *trabajo a destajo*). Esta disposición tiene consecuencias bastante negativas para el recurso bosque en la medida que muchas veces ello se traduce en prácticas inadecuadas (arrancar, desgancar, etc.). Junto a esto, además se hace mención que no es raro la presencia de conflictos entre estos recolectores y los propietarios ya que en ocasiones su presencia en el bosque no está acompañada de una autorización del dueño. Otra característica bastante recurrente de este sector es que está asociada a la presencia de un sujeto que se encarga de reclutar a una determinada cantidad de individuos para trasladarlos (cuentan con transporte) a sectores que ha seleccionados para efectuar la recolección. Su figura se acerca bastante a la del “enganchador”; o sea, un sujeto que se encarga de reclutar fuerza de trabajo para desempeñar una faena concreta y cuyo resultado o bien es orientado a otro productor, en este caso se vende el producto a industria procesadora.

Sin embargo la opinión de los entrevistados difiere al momento de evaluar o dimensionar la relevancia de la actividad para los pequeños productores, ya sea lo que representa dentro de su economía los PBNM, por un lado, y su relación con los recolectores, por otro. Frente a la presencia de estos en el ingreso de la unidad lo estarían pero solo en el plano del autoconsumo, siendo marginal lo destinado a la venta. Por tanto la dimensión más relevante es la relación con los recolectores, y aquí la mirada va desde aquellos que estiman que el tema recolectores es algo que atañe particularmente a las grandes explotaciones, empresas, simplemente por un tema de escala: se recolecta en aquellos espacios donde existe una gran superficie en poder de un solo propietario o controlador, lo que deja en un segundo plano a los pequeños propietarios. Pero para otros entrevistados, si bien esto puede ser cierto, ello lo es solo para aquellos recolectores que aquí han sido nombrados como eventuales. Dejando por tanto la práctica de la recolección entre los predios



pequeños en los recolectores históricos. Pero nuevamente hay que señalar que el factor territorio y localización entra a jugar como una variable relevante para dar cuenta de la relación entre recolector y propietario ya que no son escasos los entrevistados que relatan situaciones en las cuales se han producido fuertes conflictos entre propietarios y recolectores eventuales.

Se destaca, también, que la relación pequeño propietario – recolector, y productos recolectados con una fuerte impronta de ser vistos como “naturales” lo que favorece su llegada a ciertos mercados, puede ser un factor que incentive una alianza virtuosa entre estos dos actores al existir expectativas de un mejor precio (mercado).

Los apicultores

Los productores apícolas es otro de los actores relevantes. Ya existe toda una estructura de relación establecida entre los pequeños productores y los propietarios de colmenas, que deben emplazar sus cajones en territorios ricos en floración para la alimentación de las abejas. Aquí la relación privilegiada es con el propietario que posee bosque nativo.

La importancia de la actividad queda de manifiesto cuando se tiene la cifra de que entre 200.000 y 300.000 colmenas se desplazan (trashumancia) anualmente desde la zona central al sur del país en busca de alimento para las abejas. Se llega a plantear que debería pensarse en un “plan de manejo forestal apícola”, relevando con ello la importancia de disponer y mantener un bosque nativo diversificado (el monocultivo, por el contrario, se transforma en una amenaza)

Se trata de una actividad que para la mayoría de los entrevistados tiene mucha proyección y donde existe ya gran experiencia de trabajo conjunto entre productores apícolas y propietarios de bosque que se ha traducido, entre otros arreglos, en el establecimiento de una tarifa por el servicio prestado por el bosque al apicultor (por cada colmena establecida al final de la temporada se retribuye con un kilo de miel o su equivalente en dinero); cuando el propietario del bosque recibe miel, parte de ella queda para el consumo del hogar y lo que no se consume es destinada a la venta en mercados locales.⁶

⁶ Estudios recientes sobre las consecuencias del cambio climático sobre la producción de miel en colmenas chilenas, ponen de manifiesto la importancia del bosque, particularmente el nativo, para sostener esta producción. Como se sostiene en el estudio, “el clima es el principal factor que controla la producción de miel, pues controla la oferta floral, e impone condiciones ambientales para el desarrollo de las colmenas. Es por esto que el cambio climático es uno de los principales desafíos para la apicultura en el futuro” (DF/Jueves 1 de abril de 2021, p. 30). Como una forma de contrarrestar los efectos de la sequía en la zona central del país, donde se ha visto el bosque esclerófilo seco en muchos lugares, los apicultores han trasladado sus colmenas al sur lo que ha generado una mayor carga apícola en esta zona. Pero una característica central de estos apicultores es que el 70,0% de la apicultura es de producción pequeña (Ibíd.)



Los pequeños aserraderos

Forest Stewardship Council®

Un actor que también recibe menciones son los encargados de pequeños aserraderos que son los que brindan mayoritariamente servicios a los pequeños y algunos medianos productores; es más, para algunos informantes, los mayores proveedores de los pequeños aserraderos son los pequeños y medianos productores.

Este sector también está ligado en algunas zonas a mueblistas y productores artesanales, quienes se proveen de madera nativa a baja escala en estos aserraderos.

Las grandes empresas

En primer lugar no existe un relativo consenso en cuanto a la importancia de este sector para los pequeños y medianos productores, particularmente frente a los primeros. Y la mirada difiere en dos frentes: a) desde el punto de vista de la producción, y b) la asociación entre ellos.

Desde la producción la evaluación es absolutamente polar: algunos sostienen que las grandes empresas cuentan, y está dentro de sus planes estratégicos de aprovisionamiento de materia prima, con el aporte de los pequeños y medianos productores. Mientras que para otros, particularmente en el caso de los pequeños productores y no tanto de los medianos, no son relevantes, argumentando fundamentalmente a partir de razones técnicas-económicas.

Desde el plano de la asociación entre ambos sectores la visión polar se reproduce: para un segmento de los entrevistados ella resulta fundamental puesto que hay una experiencia, capacidad y conocimiento instalada en la gran empresa que puede ser de gran utilidad para los pequeños y medianos productores (lo que se vería acrecentado en la medida que este tipo de productores iniciaran proceso de certificación). El otro grupo sostiene que la relación no es importante y para ello se esgrime un abanico de razones que van desde las técnicas hasta la de procedimientos inadecuados empleados por las grandes empresas que podrían permear a los pequeños. Sin embargo la razón más recurrente es que por tratarse de unidades con escala de operación tan distintas no es replicable o útil el formato de la gran empresa.

El aparato gubernamental-institucional.

Si hay algo que llamó la atención al momento de sistematizar la información generada en las entrevistas fue la escasa mención que recibió el aparato gubernamental e institucional en general, y las más de las veces para destacar lo que se considera procedimientos inadecuados de la misma, más centrado en la función de órgano fiscalizador-sancionador que de fomento de la actividad silvícola.

Se releva no obstante que su aporte al fomento y financiamiento de buenas prácticas resulta fundamental. También, el hecho que se reconoce que debe existir un ente gubernamental que



establezca disposiciones normativas solidarias con el fomento de la actividad y buenas prácticas; en otras palabras, la norma debe ser un apoyo para el buen desarrollo de la actividad, sin ello, al menos en esta etapa, no tiene perspectiva.

La labor de formación es otro de los aspectos que se releva como un aporte central del aparato gubernamental-institucional.

El turismo y el agroturismo.

Frente a esta actividad se presentó un escenario un tanto no esperado, al menos para el equipo a cargo del estudio. Al mirar el turismo, en este caso particular, el agroturismo, se tiende a pensar en la presencia de actores externos al mundo rural (operadores turísticos) que se encargan de estructurar el negocio conectando demanda con oferta, como acontece, por ejemplo en el norte del país entre las poblaciones andinas (San Pedro de Atacama y su entorno es una buena muestra de aquello). La situación acá es bastante diferente pues a partir de la información aportada por los entrevistados el agroturismo es una actividad que ha ido ganando terreno entre los pequeños propietarios y donde el bosque ocupa un lugar destacado en el recorrido establecido. Sin embargo es una actividad que queda a la iniciativa individual y con escaso nivel de estructuración dentro del territorio que no va más allá del que se puede dar informalmente entre unidades vecinas con las cuales se tienen vínculos de amistad o cercanía.

El tema del agroturismo es complejo y es algo que está en evaluación ya que son conocidos los casos en los cuales el turismo, particularmente aquel administrado por operadores turísticos, conduce a una redefinición de la vida de los hogares para responder a las expectativas de una población que va en busca de lo que ellos imaginan como la vida rural (lo tradicional). Hay que efectuar un análisis más detenido de cómo se está presentando el turismo en el territorio y su incidencia, por ejemplo, en el manejo del bosque. En las entrevistas hay testimonios de cómo ello en ciertos sectores al parecer ha tenido un impacto favorable (preservar para mostrar un bosque diversificado y con belleza escénica)

Las inmobiliarias y lo rural

Un fenómeno al parecer si no de reciente aparición y ocurrencia sí en la magnitud que se presenta es la realización de proyectos inmobiliarios en sectores rurales (que ya se ha manifestado con fuerza en la zona central del país) comprometiendo espacios agrícolas y forestales. Algunos informantes, con un tono alarmado, daban cuenta de cómo se ha ido expandiendo el área destinada a proyectos inmobiliarios que muchas veces se instalan y desarrollan contraviniendo disposiciones destinadas a regular el uso del suelo. En no pocos casos ello ha comprometido superficie cubierta con bosque nativo, ello favorecido entre otras razones por el envejecimiento de la población propietaria de esos terrenos y el atractivo que representa el disponer de una “atractiva” suma de dinero en un corto periodo de tiempo por su venta.



Según las cifras conocidas y la tendencia que ellas muestran, se está en presencia de un proceso que se consolida y que según algunos reportes se habría visto acrecentado con el escenario creado por la pandemia al existir población dispuesta a abandonar los grandes centros urbanos y radicarse en ciudades menores o en la periferia de las mismas.

Los pequeños y medianos productores y los procesos de certificación del manejo del bosque

Uno de los temas centrales de la entrevista giraba en torno a cómo los entrevistados percibían la disposición de los pequeños y medianos productores frente al tema de la certificación de prácticas responsables del bosque.

Las opiniones son muy variadas, pero podrían ser resumidas en las siguientes percepciones:

- a) No se mostrarían favorable por lo que algunos entrevistados consideran la barrera que impone una *forma tradicional de hacer las cosas*; en el caso específico del bosque, por generaciones la relación con el se ha establecido de una forma para la cual los productores han elaborado sus razones y justificaciones, y no esperan ni aceptan que sujetos externos evalúen sus prácticas y menos que recomienden su modificación. En otras palabras, habría un tema eminentemente cultural que estaría dando cuenta de esta resistencia.
- b) Algo muy relacionado con lo anterior, pero que hace que la distancia más bien sea resultado del temor que genera entre los propietarios, particularmente entre los pequeños, los aspectos burocráticos asociados a estos procedimientos (saneamiento de la propiedad, regularización, etc.) y, por sobre todo, el sentir que al involucrarse quedan “atrapados” en una serie de exigencias que más que favorecer su actividad la complican y los deja a merced del control y fiscalización de organismos gubernamentales. Una expresión que expresa claramente lo anterior es la sensación de perder el control sobre el recurso, y con ello lo que pueden realizar en y con él. Este hecho debe llamar la atención sobre la imagen que tiene en el sector organismos institucionales que debería contribuir a un manejo adecuado de los recurso y se han transformado, a vista de los productores en meros entes sancionadores (“pasadores de parte o multas”)
- c) Pero sin duda el grupo de opiniones se concentra en un hecho: la certificación es algo que se ha estructurado en torno al mercado, y el que la posee supuestamente accede a mercados donde este reconocimiento se traducirá en un mayor precio, o simplemente en poder acceder a ese mercado específico. Por lo tanto el principal estímulo para la incorporación de los pequeños y medianos sería la señal de mercado.

Pero si es así, surge inmediatamente la interrogante de por qué la señal no ha llegado a estos productores. Y aquí las razones son múltiples, pero parece primar aquella que sostiene que no hay una relación entre el esfuerzo que demanda la certificación y lo que se obtiene al recibirla (incremento del precio logrado), lo que va acompañado además del hecho de



Forest Stewardship Council®

que se ha accedido a mercados en los cuales se podrá obtener un precio menor al “prometido” (y esto debe ser leído en potencial) pero con menos complicaciones en el procedimiento y particularmente con los compromisos contraídos. Cuando se reconoce que incluso para los grandes productores hay mercados en los cuales no se exige certificación sin duda que se está frente a un problema relevante.

Se ha tratado de solucionar el tema costo de la certificación mediante procesos grupales, pero ello no ha tenido gran impacto (número de propietarios incorporados) ya que emergen otras dificultades como son la disposición negativa de los pequeños productores a emprender acciones colectivas; su lógica es una que descansa en la estrategia individual predial, y si requiere de apoyos que encuentra fuera de la unidad es a partir de una serie de mecanismos sociales que él se ha encargado de establecer en la localidad a través del tiempo.

- d) En el caso de los medianos productores se da una situación altamente relevante para posibles cursos de acción futura: hay una percepción muy negativa de los procesos de certificación, en particular de FSC, ya que ellos han participado de la certificación pero lo que se presentaba como los beneficios que reportaría el disponer de un certificado no se materializaron; en concreto, ello no significó que los precios que obtuvieron en el mercado se vieran modificados positivamente, siendo que, como lo plantean en forma clara y consensuada, para ellos la actividad forestal es vista fundamentalmente desde una estrategia económica. Y junto a ello, no existió ninguna estrategia o mecanismo que permitiera enfrentar los costos del mantener la certificación. Lo anterior redundó en un rechazo a participar de nuevas iniciativas que no muestren una modificación en sus procedimientos y mecanismos.
- e) Para otros entrevistados, los menos en todo caso, no ven en el mercado la señal que llevaría a los pequeños productores a participar de procesos de certificación. Ellos anteponen un aspecto eminentemente social. El reconocimiento por parte de la sociedad de comportamientos valorados, el que se hace extensivo a los individuos que lo practican. Se ejemplifica para el caso del bosque, con el mantenimiento de una cubierta vegetal que aporta con servicios ambientales al conjunto de la sociedad. Solo después se puede hacer jugar el mercado, e incluso podría estar hasta ausente.
- f) Lo anterior también es mencionado como un aspecto clave para todo proceso de certificación; o sea, si no se logra modificar, y se trabaja en ese sentido, la percepción que tiene la sociedad sobre lo que significa “realmente” la actividad forestal los intentos de proceder con la certificación se verán frustrados y no habrá mayor interés de parte de los productores medianos por incorporarse a iniciativas de esa naturaleza. En este sentido se sostiene que una certificación podría contribuir a un posicionamiento de la actividad ante la sociedad en términos positivos.



- g) En la misma lógica, pero ahora apuntando a hacer de la actividad forestal una “actividad noble”, el reconocimiento de que la actividad puede contribuir a que “el mundo sea mejor mañana”

Entre los pequeños productores entrevistados no existe una actitud de rechazo absoluto y tajante frente al tema; reconocen que ello podría ser beneficioso para su actividad pero también manifiestan que los criterios empleados deberían adecuarse a sus condiciones y reconocer ciertas prácticas locales que aportan al manejo sustentable del bosque.⁷

Hay un tema que merece particular mención: en algunas zonas existe desconfianza frente a los procesos de certificación porque son vistos como mecanismos que legitiman prácticas de las grandes empresas que ellos consideran inadecuadas o claramente dañinas. Para algunos entrevistados, primero habría que revertir una imagen negativa que existe frente a los procesos de certificación.

Finalmente, más allá de cómo los informantes ven la posibilidad de certificación, existe cierto consenso que actualmente el escenario es más bien desfavorable para un proceso de esta naturaleza, y que su implementación pasa por reconocer ciertas características de este tipo de explotación que deberían ser tenidas en cuenta y que optar por tener una pauta estándar aplicable al universo de productores no es una estrategia viable; hay un tema de escala y lógica que las hace diferir en forma significativa.

3. PRINCIPALES RESULTADOS DEL TALLER DE VALIDACIÓN DE INFORME DIAGNÓSTICO DE PERCEPCIONES SOBRE LA SITUACIÓN DE PEQUEÑOS Y MEDIANOS PROPIETARIOS CON BOSQUE.

El propósito de este apartado es exponer en forma sistemática las principales observaciones y comentarios efectuados por los participantes del taller, convocado y realizado para tales fines, en relación al documento que contiene los resultados del proceso de entrevista a diversos actores vinculados con la actividad de los pequeños y medianos propietarios con bosque.

En general, se puede sostener que las observaciones y comentarios formulados por los participantes no cuestionan los resultados presentados; las intervenciones y opiniones se orientan a reforzar ciertas ideas y complementar otras; en algunos casos, los comentarios se orientan a demandar la toma de posición y optar por definiciones y estrategias para el trabajo con los pequeños y medianos propietarios con bosque. A continuación se procederá a detallar los puntos anteriores, y para ello

⁷ En todo caso, frente a esto siempre queda la duda si la respuesta formulada por el pequeño productor corresponde a algo instalado en su lógica o es una forma de relacionarse con el actor externo repitiendo un discurso “legitimado” por ciertos actores.



se mantendrá la estructura de preguntas que se formularon a los participantes en las actividades de discusión grupal.

Frente a la interrogante de quiénes son los pequeños y medianos propietarios con bosque y la “posición” que este desempeña en la unidad se sostiene:

- a) Un grupo estima que el tema de la superficie es poco relevante (muestra una gran diversidad de superficie). Es más, se sugiere que el esfuerzo al momento de finirlo, *“en vez de enfocarse en el número de hectárea, es decir tamaño del terreno, debería tomar como criterio la actividad misma y los ingresos (\$) que genera esta actividad”*.
- b) Otro grupo, que se debe observar las definiciones institucionales (“marco regulatorio vigente”, que en concreto alude a la definición de Conaf); que algunos complementan considerando a aquella un concepto base que debe ser mejorado.
- c) Un tercer grupo aboga por avanzar en una definición que no se quede solo en criterios cuantitativos, incorporando otros de tipo cualitativo (*“identidad, pertenencia, historia local”*)⁸

En relación a la presencia de rasgos que permitan singularizar a los pequeños propietarios con bosque, y a estos respecto a los medianos propietarios con bosque, las opiniones vertidas reafirman la idea del carácter de subsistencia de la economía de los pequeños propietarios y el énfasis comercial de los medianos. De igual forma se destaca la idea de que el bosque entre los pequeños es un componente más de un sistema donde se desarrollan otras actividades, destacando la agricultura y la ganadería. En este sentido se concuerda que si bien el bosque está presente, el ocupa más bien una posición de recurso reserva (*“el bosque representa una alcancía para el pequeño propietario”*), no obstante mirando en perspectiva pueden surgir otros usos a los ya tradicionales, como el turismo; en el caso del mediano el bosque es visto como un negocio (*“un negocio con una rentabilidad definida”*)

La presencia secundaria del recurso bosque entre los pequeños productores queda bastante bien expresada en los resultados de uno de los grupos cuando manifiestan que *“de la persona que hablamos es un pequeño o mediano productor rural con mayor o menor cantidad de recursos forestales.”*

En algunas intervenciones, en el caso de los medianos propietarios, se señala que se debe distinguir dos grupos: los que ven al bosque con fines de preservación y los que lo maneja con fines comerciales.

Una característica, que algunos de los participantes atribuyen a pequeños y medianos y que permite distinguirlos de los grandes, es que aquellos no se identifican como “forestales”. *“Forestales*

⁸ Si bien se trata de solo una observación, de igual forma se deja constancia por la incidencia que ella puede tener en el plano “afectivo”: se sugiere no emplear el concepto *explotación* “ya que el concepto de explotación tiene una carga valórica muy fuerte”. No obstante, en el taller se aclara que el concepto de explotación silvoagropecuaria es una denominación técnica empleada para referirse a una unidad de producción que está bajo la dirección técnica de una persona o entidad.

Un grupo también señala que *“Se debería considerar las diferencias entre pequeños propietarios de plantaciones, bosque nativo, comunitarios e indígenas.”*



son las grandes empresas. Los pequeños y medianos productores se identifican como ganaderos o agricultores”.

Si bien en el taller no hubo mención a las características demográficas de pequeños y medianos –lo que hace suponer que comparten las características señaladas en el documento-, si hay algunas referencias positivas a la presencia de población joven en algunas unidades: *“el cambio generacional es un factor relevante, porque la nueva generación integra la actividad forestal de otra manera en su unidad de producción/empresa (Turismo, conservación, uso de tecnología)”*, *“La actividad forestal es integrada de manera diferente por la nueva generación. Así integra la conservación, el ecoturismo y el uso de tecnologías en su producción”*.

Frente a la interrogante de cuáles son los actores más relevantes dentro de la cadena de valor/producción, en general los grupos están de acuerdo con los identificados en el documento diagnóstico. Sí complementan el listado con la presencia de los municipios y una diversidad de actores vinculados al aparato del estado (*“red de instituciones del mundo rural, PRODESAL, PDTI, INDAP, SAG, CONAF, SERCTOTEC, SERNATUR, entre otros”*; *“El Estado tiene condiciones para ser un gran facilitador, pero actualmente no lo es y hay que trabajar en este cambio.”*) También se reitera la importancia que pueden adquirir las empresas (*“Las empresas forestales grandes han cambiado a través de los años y hoy día también son importantes aliados”*.)

Se reafirma la importancia de las redes entre actores locales y el trabajo institucional coordinado en este espacio. En un grupo se menciona la necesidad de incorporar a los trabajadores forestales como actores relevantes.

La pregunta sobre la percepción y disposición de los pequeños y medianos productores ante procesos de certificación, confirma las opiniones vertidas en el documento diagnóstico, adicionando y relevando aún más el rol del estado en el proceso y el carácter del proceso de certificación. Frente a esto último una de los grupos plantea la necesidad de *“democratizar el sistema de certificación forestal”* y de adecuar el modelo que existe en la certificación para adaptarla a los pequeños.

En uno de los grupos se releva un aspecto que resume de buena forma como los grupos visualizan que debería enfrentarse la situación de los pequeños propietarios con bosque: se deberían *“definir mecanismos de fomento para los pequeños propietarios considerándolos como productores forestales.”*, *“Se debe impulsar una política de desarrollo rural con incentivos e instrumentos de fomento para el sector”*

Se puede sostener que a nivel de los participantes no hay consenso respecto a la posible respuesta de los pequeños y medianos propietarios frente a la certificación. En lo que si hay consenso es que en la forma como hoy está concebida la certificación no encontrará eco entre los pequeños propietarios principalmente. Las razones son las ya identificadas en el documento diagnóstico:

- *“Cómo la certificación surge del mercado y significa un gasto para los pequeños propietarios se tiene que generar los mecanismos de financiamiento para su implementación”*, puesto que los pequeños productores no los pueden solventar.
- *“No hay incentivos para iniciar ni para mantenerse en un proceso de estas características, la certificación no está hecha para los PP.”*
- *“El costo asociado a la certificación no es recompensado en la venta de los productos”*.



Forest Stewardship Council®

Asociado a lo anterior, y pensando en un escenario favorable a la certificación, ello debería estar asociado a la agregación de valor a los productos y servicios de los pequeños propietarios, productos nativos (servicios ecosistémicos, la artesanía, los PFM, el turismo, incentivar la compra de madera proveniente de bosques con alguna certificación, etc.)

También se sostiene que de implementarse la certificación esta debería efectuarse mediante formas asociativas; en forma individual o con pequeños grupos de propietarios ello no es sostenible.

Se reafirma la idea de que el horizonte de tiempo para lograr la certificación de pequeños y medianos productores es a mediano y largo plazo, la posibilidad del corto plazo es muy remota.

4. PROPUESTA PARA LA DEFINICIÓN DE INDICADORES PARA EL MANEJO RESPONSABLE DEL BOSQUE ENTRE PEQUEÑOS PRODUCTORES

A continuación se entregan algunas ideas en torno a la construcción de indicadores para el manejo responsable del bosque entre pequeños productores con bosque.

1. Hay que partir de la idea de que la certificación FSC se construye bajo la premisa de que la obtención de la certificación por parte de un productor lo habilita para su reconocimiento en el mercado lo que se traduciría en un precio que da cuenta de aquel reconocimiento.
2. Lo anterior supone una construcción intelectual que pone en el centro de la dinámica social al mercado y las estructuras que lo sostienen. En esa lógica la certificación FSC viene a ser un procedimiento (un intento) para hacer compatible el mercado y la sostenibilidad ambiental y, secundariamente, social.
3. Además, se parte del supuesto que la forma establecida en los criterios e indicadores es la forma correcta mediante la cual se logra aquel propósito, estableciendo una fórmula universal, y por tanto no sometida al cuestionamiento de lo particular (ya sea geográfico, social, cultural y económico)
4. Ante lo anterior, y a partir de múltiples experiencias, dentro de las cuales está el proyecto que se está ejecutando en Chile, surge la necesidad de replantear los supuestos anteriores y avanzar en una propuesta que recoja los resultados obtenidos hasta el presente y las observaciones y recomendaciones que formulan distintos actores.
5. Primero, el bajo porcentaje de productores pequeños y medianos incorporados a procesos de certificación debe ser asumido como una señal de resistencia a un proceso que no solo implica estándares de difícil cumplimiento para productores de pequeña escala, sino que



Forest Stewardship Council®

también una resistencia frente al cuestionamiento de prácticas que para este grupo ha significado mantenerse en la condición de productores, de manera directa, y con ello desarrollar circuitos virtuosos a nivel local, y algunos casos a escala mayor, en forma indirecta.

6. A continuación se entregan algunos ámbitos para desarrollar indicadores que dan cuenta de aspectos que podrían estar considerados en una certificación de buenas prácticas en el bosque. Además, aquí hay que enfatizar el hecho de que en la construcción de indicadores se debe observar y considerar la escala de la producción; el tamaño de la producción se sustenta en un sistema que se estructura en torno a la escala, por lo que esto es un dato que forma parte de la definición de indicadores y no puede ser obviada como un dato secundario o, definitivamente, no relevante al momento de establecer criterios.

a. En lo demográfico:

- i. Contribución a generar condiciones para retener población en el sector rural.
- ii. Contribución a sostener formas de producción responsable si hay continuidad generacional (traspaso inter-generacional de formas de producción sostenibles).
- iii. Contribución a una modificación en la estructura de la población rural (estructura balanceada de la población según sexo y edad); revertir procesos de envejecimiento de la población en el sector rural.

b. En lo social:

- i. Mantención de formas de sociabilidad en el territorio por presencia de relaciones de cooperación y cara a cara.
- ii. Mantención de formas de ocupación del territorio y desarrollo de infraestructura asociada a escala local.
- iii. Desarrollo de formas de control social en el plano local (la gobernanza); definición social del buen manejo del medio.
- iv. Contención de procesos de ocupación de suelos productivos por proyectos inmobiliarios y de otros de naturaleza similar.
- v. Fortalecimiento de procesos de participación y representación del sector rural (pequeños productores) en espacios de toma de decisiones (poder local)

c. En lo cultural:



Forest Stewardship Council®

- i. Desarrollo de una imagen positiva de la condición de pequeño productor silvoagropecuario.
- ii. Mantención de expresiones culturales propias del territorio en la medida que se mantienen forma de vida particular.
- iii. Fortalecimiento de la identidad y valorización de la pertenencia al territorio.
- iv. Recuperación de la idea de territorio (espacio construido socialmente) y paisaje (espacio valorizado en función de lo “bello”, contemplación, recreación)
- v. Creación de una imagen de productor “responsable” (que no solo queda circunscrita al bosque sino al conjunto del sistema productivo)

d. En lo económico:

- i. Desarrollo de mercados locales y fortalecimiento de actores.
- ii. Desarrollo de actividades productivas (bienes y servicios) alternativas compatibles con el medio (p.ej., agroturismo).
- iii. Generación de encadenamientos productivos en función de productos o servicios derivados del bosque (apicultura, recolección, etc.) y su incidencia en el manejo del bosque.
- iv. Aprovechamiento de madera con un uso limitado en el mercado; empleo en actividades asociadas, p.ej., mueblería.
- v. Fortalecimiento de otros actores productivos de pequeña escala (apicultura, recolectores, mueblistas, etc.), diversificación de actores productivos.
- vi. Contribución a la diversificación productiva superando monocultivo y mono producción.

e. En lo ambiental y sostenibilidad.

- i. Mantención de bosques, en particular, y sistemas productivos diversificados (biodiversidad)⁹
- ii. Mantención de recursos y recuperación de espacios degradados.
- iii. Formas de explotación y manejo del bosque menos intrusivas.¹⁰
- iv. Prestación de servicios ambientales en general.
- v. Mantención y creación de paisaje.

⁹ Hay que recordar que la FAO estableció un reconocimiento a la producción de pequeña escala en su contribución a la biodiversidad.

¹⁰ Aquí se debe tener en cuenta el antecedente aportado más arriba en torno a los impactos que está teniendo el “abandono” de predios con bosque nativo por no aportar a la economía del hogar, y con ello facilitar la explotación destructiva del bosque por externos.



Forest Stewardship Council®

INFORME FINAL FASE 1

ANEXOS

Caracterización de las pequeñas y medianas explotaciones forestales

A continuación se exponen las cifras de dos formas de acercarse a la identificación y caracterización de lo que se entiende por una pequeña producción/explotación y la mediana producción/explotación. La primera corresponde a un trabajo realizado por el INE, donde se define a la pequeña producción como aquella que tiene una superficie igual o menos a 20 ha; la mediana como aquella explotación que oscila entre 20 y 100 ha. La segunda forma da cuenta de un acercamiento que establece como criterio para la pequeña explotación una superficie igual o inferior a 200 ha; y la mediana una superficie entre 200 ha y 1.000 ha. En este segundo caso la información se obtiene de la base de datos del censo agropecuario y forestal de 2007 (INE)

Primera aproximación.

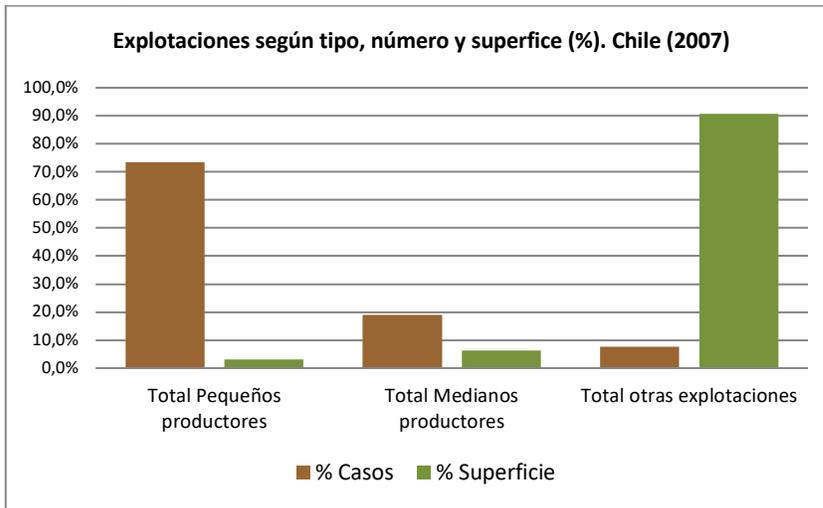
En el país existen aproximadamente 301.376 explotaciones silvoagropecuarias, que controlan 39.043.829,0 ha. El 73,4% (221.171) corresponde a unidades definidas como de pequeña producción (que corresponden a aquellas explotaciones que tienen hasta 20 ha), que controlan el 3,1% de la superficie (1.211.367,0 ha). Por su parte las unidades clasificadas como medianas (que son aquellas comprendidas entre las 20 ha y las 100 ha), representan el 19,0% (57.283) y controlan el 6,2% de la superficie (2.423.871,0 ha). La distribución de estas unidades es a lo largo de todo el territorio nacional, pero se presentan en mayor número en la zona centro sur del país. Esto, además, se traduce en una alta heterogeneidad entre estos productores fuertemente asociada a factores de orden geográfico y que se expresa en una fuerte variación en el tamaño de sus explotaciones y la incidencia de la superficie con bosque dentro de ella.

Tabla N° 1

Tipo explotación	Explotaciones		Superficie		
	Nº	%	Sup. (ha)	%	Prom. Sup. (ha)
Total Pequeños productores	221.171	73,4%	1.211.367	3,1%	5,48
Total Medianos productores	57.283	19,0%	2.423.871	6,2%	42,31
Total otras explotaciones	22.922	7,6%	35.408.591	90,7%	1.544,74
Total explotaciones país	301.376	100,0%	39.043.829	100,0%	129,55

Fuente: INE LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS EXPLOTACIONES • VII CENSO AGROPECUARIO Y FORESTAL 2006 – 2007). Elaboración propia

Gráfico Nº 1



Fuente: INE LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS EXPLOTACIONES • VII CENSO AGROPECUARIO Y FORESTAL 2006 – 2007). Elaboración propia

Del total de la superficie con plantaciones y bosque nativo (comprende también matorrales) el 1,75% (251.724,7 ha) está controlada por los pequeños productores; los medianos productores controlan el 5,78% (831.288,5 ha). Ambos tipos de productores controlan tan solo el 7,53% de la superficie total con bosque (1.083.013,2 ha).

Tabla Nº 2

Tipo bosque	Tipo de productores y superficie controlada (ha)							
	Pequeños		Medianos		Total Pequeños y Medianos		Total nacional (ha)	
	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%
Plantaciones, bosque nativo y matorrales	251.724,70	1,8%	831.288,51	5,8%	1.083.013,20	7,5%	14.383.393,20	100,0%
Plantaciones	94.503,72	3,6%	239.237,78	9,0%	333.741,49	12,6%	2.602.353,88	100,0%
Bosque nativo y matorrales	157.220,98	1,3%	592.050,73	5,0%	749.271,71	6,4%	11.728.076,24	100,0%

Fuente: INE LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS EXPLOTACIONES • VII CENSO AGROPECUARIO Y FORESTAL 2006 – 2007). Elaboración propia



Entre los pequeños productores, la superficie ocupada con bosque representa el 20,8% de la superficie total; un 7,8% ocupada con plantaciones y un 13,0% con bosque nativo (junto a matorrales).

Entre los medianos productores, la superficie ocupada con bosque representa el 34,3% de la superficie total; un 9,9% ocupada con plantaciones y un 24,4% con bosque nativo (junto a matorrales).

Tabla Nº 3

Tipo bosque	Tipo expl., según tipo de bosque y porcentaje respecto a la superficie total (%)		
	Pequeños	Medianos	Peq. y Med.
Total Plantación y Bosque Nativo/Matorral	20,8%	34,3%	29,8%
Plantación	7,8%	9,9%	9,2%
Bosque Nativo y matorrales	13,0%	24,4%	20,6%
Total superficie explotación/Tipo (ha)	1.211.367,0	2.423.871,0	3.635.238,0

Fuente: INE LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS EXPLOTACIONES • VII CENSO AGROPECUARIO Y FORESTAL 2006 – 2007). Elaboración propia

Segunda aproximación.

En base a la información obtenida del Censo Nacional Agropecuario y Forestal, 2007, se tomaron los datos de las explotaciones con una superficie igual o menores a 1000 ha, entre la V y XII Regiones del país. Dentro de este grupo de explotaciones, a su vez, se procedió a establecer dos subgrupos: explotaciones con una superficie igual o inferior a 200 ha, explotaciones con una superficie superior a 200 ha e inferior o igual a 1000 ha.

A continuación se procedió a identificar las explotaciones que presentaban superficie con plantaciones forestales, y/o bosque nativo y/o matorrales. Las explotaciones que presentaban superficie forestal son las consideradas en el análisis que se entrega a continuación.

En el territorio que se extiende entre la V Región y la XII Región, el censo arroja una total de 273.927 explotaciones; 264.479 explotaciones de menos de 200 ha (96,6%), y 9.448 explotaciones de más de 200 ha y menos de 1000 ha (3,4%). En total estas explotaciones controlan 8.992.126,91 ha; correspondiendo un 45,2% a las explotaciones de menos de 200 ha y el 54,8% al segundo grupo. Como se puede observar en la tabla Nº1, las explotaciones de menos de 200 ha tienen en promedio 15,4 ha, y las de 200 a menos de 1000 ha, 521 ha.



Las explotaciones que presentan superficie con bosques (nativo y plantado) representan el 53,8% (147.353) del total de las explotaciones de menos de 1000 ha; y el 79,5% de la superficie total (7.152.098,23 ha); lo que arroja una explotación promedio de 48,5 ha.

La presencia del bosque dentro de estas explotaciones muestra que aquel representa el 49,0% de la superficie de las explotaciones; correspondiendo el 12,5% a plantaciones, 25,7% a bosque nativo y 10,8% a matorrales. Cada explotación posee en promedio 23,8 ha con superficie boscosa.

En las explotaciones comprendidas en el grupo de las de menos de 200 ha, el 44,2% de la superficie total muestra presencia de bosque (11,7 ha en promedio); siendo mayoritario el bosque nativo (20,2% de la superficie; 5,4 ha promedio), seguido de las plantaciones (12,9%; 3,4 ha promedio)

En las explotaciones comprendidas en el grupo de más 200 ha y menos de 1000 ha, el 54,1% de la superficie total muestra presencia de bosque (222,9 ha en promedio); siendo mayoritario el bosque nativo (31,6% de la superficie; 130,0 ha promedio), seguido de las plantaciones (12,1%; 49,9 ha promedio)

Tabla Nº 4. Explotaciones de menos de 1000,1 ha

Tipo	Condición	Total Explotaciones		Explotaciones con bosque					
		Nº	Superficie (ha)	Nº	Superficie	Plantaciones (ha)	Bosque nativo (ha)	Natorrales (ha)	Total Forestal (ha)
Menos de 1000,1 ha	Total (ha)	273.927	8.992.126,91	147.353	7.152.098,23	894.772,02	1.839.531,94	772.569,22	3.506.873,18
	%	100,0%	100,0%	53,8%	79,5%	12,5%	25,7%	10,8%	49,0%
	Promedio		32,8		48,5	6,1	12,5	5,2	23,8
Menos de 200,1 ha	Total (ha)	264.479	4.062.252,21	138.930	3.683.954,29	474.648,63	744.328,12	410.784,42	1.629.761,17
	%	100,0%	100,0%	52,5%	90,7%	12,9%	20,2%	11,2%	44,2%
	Promedio		15,4		26,5	3,4	5,4	3,0	11,7
De 200,1 a menos de 1000,1 ha	Total (ha)	9.448	4.929.874,70	8.423	3.468.143,94	420.123,39	1.095.203,82	361.784,80	1.877.112,01
	%	100,0%	100,0%	89,2%	70,3%	12,1%	31,6%	10,4%	54,1%
	Promedio		521,8		411,7	49,9	130,0	43,0	222,9

Fuente: INE. Censo agropecuario y forestal, 2007.
Elaboración propia

Una breve caracterización de las explotaciones considerando variables demográficas, muestra que a nivel general en estas explotaciones de menos de 1000 ha, el 60,9% vive en el predio, porcentaje que se incrementa levemente en el caso de las explotaciones de menos de 200 ha (62,7%), y desciende considerablemente en las explotaciones de 200 ha a menos de 1000 ha (31,9%).

El 63,2% de los jefes de explotación son hombres, y el 26,2% mujeres. Porcentajes muy similar al de las explotaciones de menos de 200 ha (63,9% y 26,8%, respectivamente). En el caso de las explotaciones mayores a 200 ha los hombres representan el 52,1% y las mujeres 15,7%.

En cuanto a la edad promedio no existe mayor diferencia entre los grupos (59,4 años de edad)

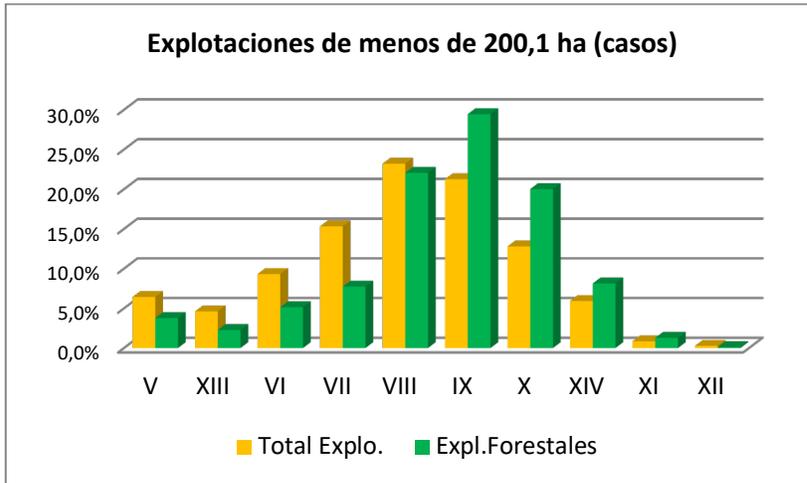
Finalmente, el 79,7% declara no pertenecer a ningún grupo étnico; siendo más relevante la presencia de población indígena en el caso de las explotaciones de menos de 200 ha (21,4%), y muy minoritaria en el grupo de 200 ha a menos de 1000 ha (3,3%)

Tabla Nº 5. Explotaciones de menos de 1000,1 ha. Características demográficas

Tipo	Explotaciones forestales				
	Vive predio	Sexo		Edad promedio	Población no indígena
		Hombre	Mujer		
Menos de 1000,1 ha	89.810	93.136	38.621	59,4	117.404
	60,9%	63,2%	26,2%		79,7%
Menos de 200,1 ha	87.127	88.744	37.302	58,3	109.255
	62,7%	63,9%	26,8%		78,6%
De 200,1 a menos de 1000,1 ha	2.683	4.392	1.319	60,6	8.149
	31,9%	52,1%	15,7%		96,7%

Fuente: INE. Censo agropecuario y forestal, 2007.
Elaboración propia

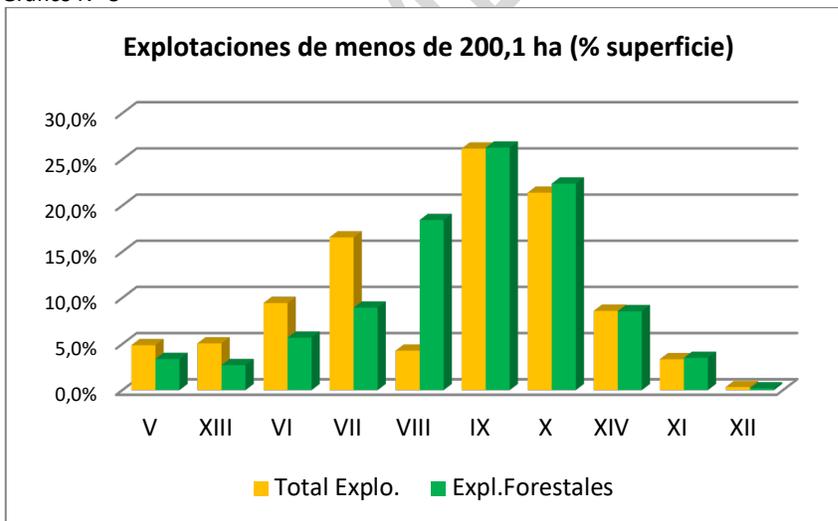
Como se puede observar en los gráficos, la distribución de las explotaciones de menos de 200 ha a nivel regional, a nivel total, muestra una concentración en las regiones VIII y IX, seguidas de la VII y X. Considerando solo las explotaciones “forestales”, la distribución regional muestra una clara concentración de ellas en la IX región, aproximadamente un 30,0% de las explotaciones, seguida de la VIII y la X. Entre las tres regiones concentran el 71,5% de las explotaciones forestales. (Ver gráfico Nº 2)



Fuente: INE. Censo agropecuario y forestal, 2007.
Elaboración propia

Efectuando un análisis similar, pero ahora considerando la superficie de las explotaciones, las regiones que presentan un porcentaje más significativo son la IX y la X, seguida de la VII. Pero al ver la distribución a nivel de las explotaciones forestales, si bien las regiones IX y X mantienen su predominancia en porcentajes similares a los de las explotaciones totales; no ocurre así con la VI región que es desplazada del tercer lugar por la región VIII, la que de presentar menos del 5,0% de la superficie total, en las forestales llega a un porcentaje cercano al 20,0%. (Ver gráfico Nº 3)

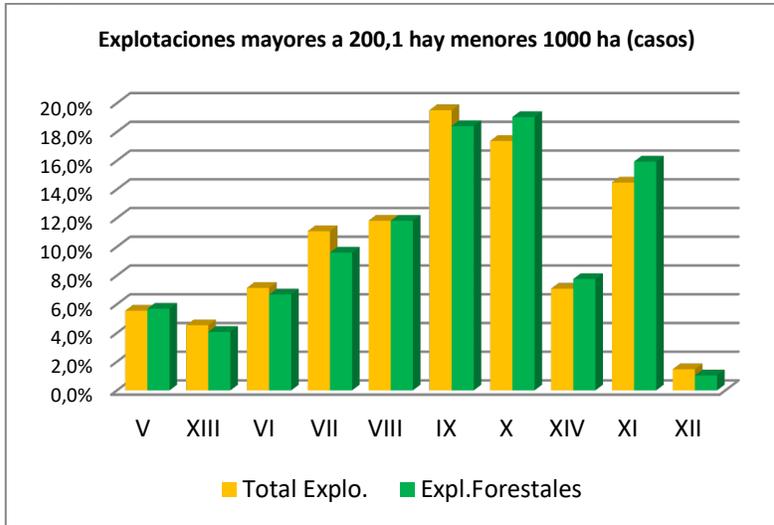
Gráfico Nº 3



Fuente: INE. Censo agropecuario y forestal, 2007.
Elaboración propia

En el caso de las explotaciones de más de 200,1 ha y menores a 1000,1 ha, la distribución regional muestra a nivel de todas las explotaciones en esta condición, una concentración en las regiones IX y X, seguido de cerca por la región XI. Una distribución que se mantiene, eso sí con un leve predominio de la región X y un leve incremento de la región XI. (Ver gráfico N° 4)

Gráfico N° 4



Fuente: INE. Censo agropecuario y forestal, 2007.
Elaboración propia

En este estrato, la distribución de la superficie, a nivel general, muestra un marcado predominio de la IX región, con cerca del 40,0% del total de la superficie, seguida pero con un porcentaje muy menor por la XI región y la X (menos del 15,0% cada una) (Ver gráfico N° 5)

El escenario anterior, cambia significativamente en la distribución de la superficie en las explotaciones forestales ya que la IX región disminuye su participación de manera significativa (menos del 20,0%), un porcentaje similar al que muestran las regiones X y XI, es más, es esta última la que presenta el mayor porcentaje. (Ver gráfico N° 5)

Gráfico N° 5



Fuente: INE. Censo agropecuario y forestal, 2007.
Elaboración propia

INFORME FINAL FASE 1



Comunas ordenadas según relevancia de la superficie con bosque (Total, plantado y nativo), situación de población por pobreza (ingreso y multidimensional) y población indígena

Comunas	Superficie Bosques				Pobreza		Indígenas
	% respecto al total forestal	% respecto total plantaciones	% respecto total BN	% bosque total sup. Comuna	% población en situación de pobreza por ingresos	% población en situación de pobreza multidimensional	% población indígena
Quellón	2,9%	0,0%	3,6%	95,5%	13,1%	36,3%	49,3%
Corral	0,3%	0,7%	0,2%	90,9%	23,1%	35,0%	31,40%
Lota	0,1%	0,3%	0,0%	89,5%	18,1%	19,6%	12,30%
Penco	0,0%	0,2%	0,0%	88,7%	8,6%	18,3%	9,00%
Valparaíso	0,1%	0,3%	0,1%	86,8%	7,1%	19,1%	7,00%
San Juan de La Costa	0,9%	0,6%	1,0%	86,0%	32,1%	53,3%	79,50%
Guaitecas	0,4%	0,0%	0,4%	84,4%	12,2%	23,8%	51,00%
Olmué	0,1%	0,0%	0,1%	83,7%	6,9%	28,0%	5,60%
El Tabo	0,0%	0,1%	0,0%	82,4%	6,2%	16,9%	8,20%
Curanilahue	0,5%	2,3%	0,2%	82,0%	12,3%	12,0%	14,90%
Constitución	0,7%	2,9%	0,2%	81,9%	7,5%	17,1%	5,40%
Quilaco	0,5%	0,5%	0,5%	81,2%	21,1%	27,6%	11,80%
Tomé	0,2%	0,9%	0,1%	81,1%	7,3%	21,7%	6,60%
Chonchi	0,7%	0,0%	0,8%	80,8%	12,8%	34,5%	39,70%
Viña del Mar	0,0%	0,0%	0,0%	80,7%	5,2%	17,1%	6,30%
San Pedro	0,2%	0,2%	0,2%	79,8%	9,3%	31,8%	8,10%
Cisnes	4,2%	0,0%	5,2%	79,6%	6,5%	17,7%	31,60%
Aysen	2,4%	0,2%	2,9%	79,5%	6,8%	19,4%	34,10%
Pelluhue	0,2%	0,6%	0,1%	79,4%	19,4%	30,0%	3,80%
Chiguayante	0,0%	0,1%	0,0%	79,2%	8,7%	12,6%	9,00%
Santa Juana	0,3%	1,5%	0,1%	78,8%	15,5%	29,7%	
Chaitén	3,1%	0,0%	3,8%	78,0%	12,2%	26,7%	
Dalcahue	0,5%	0,0%	0,7%	77,9%	11,6%	25,3%	
Contulmo	0,3%	1,0%	0,1%	77,0%	24,2%	20,8%	
Alto Bio-Bio	1,1%	0,0%	1,3%	76,8%	39,7%	60,7%	
Cobquecura	0,2%	1,0%	0,1%	76,6%	34,2%	47,2%	
Los Álamos	0,3%	0,9%	0,1%	76,3%	16,1%	26,7%	
Quilpué	0,3%	0,1%	0,3%	76,2%	5,3%	12,1%	
Vichuquén	0,2%	0,8%	0,0%	76,0%	17,1%	37,4%	



Palena	1,3%	0,0%	1,6%	75,4%	10,0%	23,9%	
Empedrado	0,3%	1,2%	0,1%	75,2%	16,6%	37,6%	
Queilén	0,2%	0,0%	0,2%	74,7%	19,8%	41,3%	
Pichilemu	0,4%	1,4%	0,1%	74,7%	4,1%	25,1%	
Valdivia	0,5%	1,1%	0,3%	74,5%	7,6%	14,1%	
Futroneo	1,0%	0,2%	1,2%	74,5%	14,1%	32,9%	
Lumaco	0,5%	2,4%	0,1%	74,2%	33,3%	47,2%	
Concepción	0,1%	0,2%	0,0%	73,2%	7,7%	13,4%	
Coelemu	0,1%	0,7%	0,0%	72,7%	18,3%	30,7%	
Chanco	0,2%	1,3%	0,0%	72,7%	20,4%	43,4%	
Nacimiento	0,4%	1,4%	0,1%	72,1%	17,4%	25,7%	
Licantén	0,1%	0,4%	0,0%	71,9%	23,3%	24,3%	
Hualqui	0,2%	1,0%	0,0%	71,8%	12,9%	22,2%	
Panguipulli	1,3%	0,4%	1,5%	71,2%	14,7%	32,6%	
Cochamó	1,7%	0,0%	2,0%	70,7%	13,6%	34,1%	
Malloa	0,1%	0,0%	0,1%	70,5%	12,1%	23,9%	
La Unión	0,9%	1,4%	0,8%	70,2%	13,3%	24,5%	
Curepto	0,4%	1,4%	0,2%	69,7%	15,4%	31,5%	
Angol	0,5%	1,7%	0,3%	69,6%	15,6%	21,3%	
Arauco	0,4%	1,6%	0,1%	69,1%	15,9%	18,4%	
Calera	0,0%	0,0%	0,0%	69,1%	15,8%	23,1%	
Hualaihué	1,2%	0,0%	1,5%	68,6%	17,0%	29,4%	
Las Cabras	0,3%	0,0%	0,3%	68,3%	13,3%	18,2%	
Máfil	0,3%	1,2%	0,2%	68,3%	12,6%	29,8%	
Los Lagos	0,8%	1,4%	0,6%	67,6%	15,5%	29,5%	
Lebu	0,2%	1,0%	0,1%	67,5%	13,2%	32,2%	
Lago Ranco	0,7%	0,0%	0,9%	67,5%	14,6%	37,7%	
Curarrehue	0,2%	0,0%	0,3%	67,1%	22,8%	54,1%	
Collipulli	0,5%	2,0%	0,2%	67,0%	24,0%	36,6%	
Tucapel	0,6%	0,7%	0,5%	66,8%	15,8%	19,4%	
Cartagena	0,1%	0,1%	0,1%	66,7%	6,9%	23,0%	
Rengo	0,4%	0,0%	0,5%	66,7%	10,2%	15,5%	
Requinoa	0,3%	0,0%	0,3%	66,7%	7,7%	26,9%	
Paredones	0,3%	1,2%	0,0%	66,4%	14,8%	24,8%	
Mulchén	0,9%	2,6%	0,5%	66,4%	14,8%	24,4%	
Treguaco	0,1%	0,6%	0,0%	66,1%	20,6%	23,7%	
Florida	0,2%	0,9%	0,0%	65,9%	15,9%	37,8%	
Coronel	0,1%	0,3%	0,0%	65,7%	11,4%	30,0%	



Tortel	1,1%	0,0%	1,4%	65,4%	14,5%	27,3%	
Hijuelas	0,1%	0,0%	0,1%	65,2%	9,0%	32,1%	
Puerto Montt	0,4%	0,0%	0,4%	64,8%	11,4%	20,3%	
Quirihue	0,2%	1,2%	0,0%	64,6%	18,3%	35,3%	
Ancud	0,7%	0,1%	0,8%	63,9%	14,5%	25,0%	
María Pinto	0,1%	0,0%	0,1%	63,4%	10,8%	33,1%	
Cabo de Hornos	1,2%	0,0%	1,5%	63,2%	2,9%	14,6%	
Tirúa	0,2%	0,9%	0,1%	63,2%	26,1%	34,9%	
Purén	0,2%	0,6%	0,1%	63,1%	17,7%	40,1%	
Pucón	0,3%	0,1%	0,3%	62,7%	8,9%	27,6%	
Lanco	0,2%	0,5%	0,2%	62,6%	19,2%	25,8%	
Yungay	0,3%	0,9%	0,2%	62,6%	19,4%	19,9%	
San Rosendo	0,0%	0,2%	0,0%	62,4%	20,8%	17,9%	
Castro	0,2%	0,0%	0,2%	62,1%	10,1%	23,2%	
Coihueco	0,7%	1,2%	0,6%	62,0%	22,0%	27,3%	
Melipeuco	0,2%	0,2%	0,2%	61,2%	25,7%	40,6%	
Mostazal	0,2%	0,0%	0,2%	61,1%	10,0%	26,2%	
Casablanca	0,4%	0,4%	0,4%	61,0%	8,9%	16,9%	
Futaleufú	0,5%	0,0%	0,5%	60,5%	10,7%	28,7%	
Puerto Varas	0,4%	0,0%	0,4%	60,4%	5,9%	21,1%	
Fresia	0,5%	0,4%	0,5%	60,4%	18,0%	32,6%	
Santa Bárbara	0,5%	1,2%	0,4%	60,3%	16,4%	24,4%	
Los Sauces	0,3%	1,6%	0,0%	59,6%	24,1%	37,3%	
Curacautín	0,5%	0,3%	0,6%	58,9%	14,2%	26,0%	
Nogales	0,2%	0,0%	0,2%	58,8%	7,7%	39,1%	
Laja	0,1%	0,6%	0,0%	58,8%	19,4%	25,1%	
Quilleco	0,4%	0,9%	0,3%	58,6%	16,0%	25,6%	
Lago Verde	1,8%	0,0%	2,2%	58,4%	12,0%	25,0%	
Toltén	0,3%	1,1%	0,2%	58,1%	35,1%	46,4%	
Cañete	0,4%	1,2%	0,2%	57,9%	15,8%	20,1%	
Lolol	0,2%	0,4%	0,2%	57,4%	13,4%	21,9%	
Ránquil	0,1%	0,3%	0,0%	57,3%	9,5%	24,3%	
Galvarino	0,2%	0,9%	0,0%	57,2%	37,3%	54,4%	
Pemuco	0,2%	0,9%	0,1%	57,1%	23,8%	28,5%	
Loncoche	0,4%	1,0%	0,2%	56,9%	30,2%	31,1%	
Cabrero	0,2%	1,2%	0,0%	56,7%	11,2%	14,1%	
San Fernando	1,0%	0,1%	1,2%	56,2%	10,1%	18,3%	
Villa Alemana	0,0%	0,0%	0,0%	56,0%	3,7%	14,4%	



Río Negro	0,5%	0,4%	0,5%	55,9%	15,3%	27,9%	
La Ligua	0,4%	0,1%	0,5%	55,9%	16,7%	24,9%	
Papudo	0,1%	0,0%	0,1%	55,7%	7,6%	19,1%	
Hualañé	0,2%	0,8%	0,1%	55,2%	21,4%	21,1%	
Pumanque	0,2%	0,4%	0,1%	54,9%	10,7%	24,7%	
Lonquimay	1,2%	0,1%	1,5%	54,7%	33,5%	54,9%	
Limache	0,1%	0,0%	0,1%	54,4%	4,4%	30,3%	
Carahue	0,5%	1,7%	0,2%	54,4%	24,4%	51,4%	
Catemu	0,1%	0,0%	0,2%	54,1%	16,9%	22,3%	
Codegua	0,1%	0,0%	0,1%	54,0%	8,9%	18,7%	
Quemchi	0,1%	0,0%	0,2%	53,9%	20,3%	39,8%	
Calbuco	0,2%	0,1%	0,2%	53,6%	13,5%	41,1%	
Timaukel	2,8%	0,0%	3,4%	53,5%	0,4%	0,6%	
Cochrane	0,7%	0,1%	0,9%	53,1%	5,9%	21,8%	
San Clemente	1,6%	0,7%	1,8%	53,1%	16,7%	35,7%	
Cunco	0,4%	0,6%	0,4%	53,0%	19,7%	34,2%	
Ercilla	0,2%	0,7%	0,1%	52,8%	26,7%	47,3%	
Puchuncaví	0,1%	0,1%	0,1%	52,6%	8,4%	27,9%	
Purranque	0,5%	0,4%	0,5%	52,4%	11,2%	29,5%	
Ninhue	0,1%	0,7%	0,0%	51,6%	25,3%	34,8%	
Rauco	0,1%	0,0%	0,1%	51,4%	18,1%	23,6%	
Puerto Octay	0,4%	0,1%	0,5%	51,4%	14,0%	27,4%	
Peumo	0,1%	0,0%	0,1%	51,0%	12,5%	24,3%	
Cabildo	0,5%	0,0%	0,6%	50,5%	16,4%	25,3%	
Cholchol	0,1%	0,5%	0,0%	50,3%	41,6%	54,2%	
Punta Arenas	2,7%	0,0%	3,3%	50,2%	2,1%	10,3%	
Portezuelo	0,1%	0,4%	0,0%	50,0%	18,7%	35,5%	
Talcahuano	0,0%	0,0%	0,0%	49,8%	7,9%	16,7%	
Río Ibáñez	1,7%	0,2%	2,0%	49,7%	6,5%	26,9%	
Machalí	0,7%	0,0%	0,9%	49,7%	7,2%	18,0%	
Teno	0,2%	0,0%	0,2%	49,4%	9,2%	20,6%	
Algarrobo	0,0%	0,1%	0,0%	48,8%	3,3%	16,9%	
Rinconada	0,0%	0,0%	0,0%	48,7%	10,5%	22,2%	
Pinto	0,2%	0,2%	0,2%	48,4%	25,1%	37,1%	
San Vicente	0,2%	0,0%	0,2%	48,4%	7,1%	19,3%	
Cauquenes	0,7%	2,7%	0,2%	48,1%	20,0%	26,2%	
Coltauco	0,1%	0,0%	0,1%	47,8%	14,4%	22,1%	
Yumbel	0,2%	0,9%	0,0%	47,7%	21,0%	24,7%	



Forest Stewardship Council®

Los Muermos	0,4%	0,1%	0,5%	47,7%	10,4%	34,3%	
Rancagua	0,1%	0,0%	0,1%	47,6%	10,6%	13,2%	
Concón	0,0%	0,0%	0,0%	47,0%	2,4%	29,4%	
Pencahue	0,3%	1,2%	0,1%	46,8%	8,5%	31,7%	
O'Higgins	1,9%	0,0%	2,3%	46,8%	8,2%	24,9%	
Gorbea	0,2%	0,6%	0,1%	46,8%	11,3%	30,2%	
Petorca	0,4%	0,0%	0,5%	46,7%	10,2%	19,3%	
Nancagua	0,0%	0,0%	0,1%	46,6%	11,2%	15,7%	
San Fabián	0,5%	0,2%	0,6%	46,3%	13,8%	32,4%	
Mauñín	0,2%	0,1%	0,2%	45,7%	16,4%	30,8%	
Quillón	0,1%	0,3%	0,0%	45,5%	16,7%	30,7%	
Río Bueno	0,7%	0,2%	0,8%	45,2%	16,4%	30,1%	
Llailay	0,1%	0,0%	0,1%	45,2%	7,8%	26,8%	
Linares	0,4%	0,3%	0,4%	44,8%	11,3%	22,9%	
Longaví	0,4%	0,7%	0,4%	44,6%	23,9%	37,3%	
Parral	0,5%	0,8%	0,5%	44,5%	16,9%	23,4%	
El Carmen	0,2%	0,3%	0,1%	44,4%	28,8%	34,1%	
Coihaique	1,6%	0,7%	1,8%	43,2%	2,8%	18,1%	
Paillaco	0,3%	0,7%	0,2%	43,1%	19,1%	25,3%	
Villarrica	0,3%	0,3%	0,3%	41,8%	12,5%	27,5%	
Puyehue	0,2%	0,0%	0,3%	41,4%	12,2%	30,1%	
Chimbarongo	0,1%	0,1%	0,1%	40,7%	15,9%	21,5%	
Río Verde	1,0%	0,0%	1,2%	40,6%	0,7%	9,0%	
Renaico	0,1%	0,4%	0,0%	40,3%	18,6%	22,2%	
Quillota	0,1%	0,0%	0,1%	40,0%	9,9%	19,8%	
Navidad	0,1%	0,2%	0,0%	39,8%	11,7%	31,3%	
Lautaro	0,2%	0,7%	0,1%	39,7%	16,8%	22,1%	
Los Angeles	0,4%	1,7%	0,1%	39,7%	17,4%	16,1%	
Putendo	0,4%	0,0%	0,4%	38,9%	9,3%	33,7%	
Victoria	0,3%	1,1%	0,1%	38,8%	22,5%	32,6%	
Traiguén	0,2%	1,0%	0,1%	38,3%	21,3%	32,3%	
Natales	2,7%	0,0%	3,3%	38,2%	2,3%	14,1%	
Chépica	0,1%	0,0%	0,1%	36,6%	12,0%	28,0%	
Molina	0,4%	0,3%	0,4%	36,4%	13,1%	16,6%	
Santa María	0,0%	0,0%	0,0%	36,3%	12,9%	15,8%	
Temuco	0,1%	0,4%	0,0%	36,2%	10,4%	16,5%	
Sagrada Familia	0,1%	0,3%	0,1%	35,9%	15,7%	19,9%	
Vilcún	0,3%	0,4%	0,2%	35,0%	32,0%	43,6%	



Laguna Blanca	1,1%	0,0%	1,4%	34,9%	2,9%	2,7%	
Marchihue	0,2%	0,6%	0,1%	34,8%	6,3%	19,4%	
Pitrufquén	0,1%	0,5%	0,1%	34,4%	10,6%	28,1%	
Doñihue	0,0%	0,0%	0,0%	34,1%	7,5%	16,6%	
Santa Cruz	0,1%	0,0%	0,1%	33,5%	5,0%	15,9%	
Santo Domingo	0,1%	0,3%	0,1%	33,3%	4,0%	17,1%	
Placilla	0,0%	0,0%	0,0%	33,1%	17,6%	21,2%	
Litueche	0,1%	0,5%	0,1%	32,9%	9,8%	21,2%	
Romeral	0,3%	0,1%	0,3%	32,3%	11,7%	24,1%	
Chile Chico	1,0%	0,1%	1,3%	31,9%	5,3%	20,1%	
Nueva Imperial	0,1%	0,6%	0,0%	31,4%	19,9%	43,5%	
Pelarco	0,1%	0,2%	0,0%	31,2%	16,0%	29,1%	
Pichidegua	0,1%	0,0%	0,1%	29,9%	11,6%	24,2%	
La Cruz	0,0%	0,0%	0,0%	29,7%	6,9%	19,8%	
San Esteban	0,3%	0,0%	0,3%	29,7%	10,7%	12,6%	
San Nicolás	0,1%	0,5%	0,0%	29,4%	14,3%	35,0%	
Curicó	0,2%	0,1%	0,3%	29,3%	9,9%	15,2%	
Graneros	0,0%	0,0%	0,0%	28,3%	7,0%	18,5%	
San Felipe	0,0%	0,0%	0,0%	26,8%	8,2%	19,9%	
Curaco de Vélez	0,0%	0,0%	0,0%	26,5%	13,8%	31,6%	
Colbún	0,5%	0,3%	0,5%	26,4%	25,1%	30,5%	
Chillán	0,1%	0,3%	0,0%	26,1%	11,7%	17,7%	
Río Claro	0,1%	0,2%	0,0%	25,4%	10,6%	27,8%	
Puqueldón	0,0%	0,0%	0,0%	25,3%	13,8%	38,6%	
Antuco	0,2%	0,0%	0,2%	24,8%	28,8%	19,8%	
San Antonio	0,1%	0,2%	0,0%	24,3%	7,5%	18,8%	
Bulnes	0,1%	0,2%	0,0%	24,2%	14,9%	28,7%	
Quintero	0,0%	0,0%	0,0%	23,6%	5,3%	26,9%	
Negrete	0,0%	0,1%	0,0%	23,3%	17,9%	22,9%	
Teodoro Schmidt	0,1%	0,2%	0,1%	22,3%	27,5%	35,8%	
Calle Larga	0,0%	0,0%	0,1%	22,1%	17,2%	16,8%	
Quinchao	0,0%	0,0%	0,0%	22,0%	27,0%	43,4%	
Torres del Paine	0,5%	0,0%	0,6%	20,4%	0,3%	1,8%	
Niquén	0,1%	0,2%	0,0%	20,3%	19,9%	30,8%	
Quinta de Tilcoco	0,0%	0,0%	0,0%	20,2%	12,9%	29,7%	
Palmilla	0,0%	0,0%	0,0%	19,7%	9,1%	26,8%	
Saavedra	0,0%	0,1%	0,0%	19,6%	35,4%	54,2%	
Mariquina	0,5%	1,5%	0,3%	18,8%	15,6%	24,1%	



Forest Stewardship Council®

Los Andes	0,1%	0,0%	0,1%	18,4%	7,0%	11,9%	
San Pablo	0,1%	0,2%	0,0%	16,8%	16,6%	31,6%	
Llanquihue	0,0%	0,0%	0,0%	16,8%	13,7%	21,3%	
Panquehue	0,0%	0,0%	0,0%	16,7%	10,2%	22,8%	
San Carlos	0,1%	0,2%	0,1%	16,6%	13,8%	27,5%	
Padre las Casas	0,0%	0,1%	0,0%	16,5%	19,6%	36,2%	
Freire	0,1%	0,2%	0,1%	15,1%	24,0%	34,1%	
Frutillar	0,1%	0,1%	0,1%	15,0%	10,4%	26,4%	
Osorno	0,1%	0,2%	0,1%	14,7%	8,5%	22,0%	
Perquenco	0,0%	0,1%	0,0%	14,5%	21,9%	33,6%	
San Javier	0,2%	0,8%	0,1%	14,1%	20,0%	29,4%	
Peralillo	0,0%	0,0%	0,0%	13,9%	7,6%	18,6%	
Retiro	0,1%	0,3%	0,0%	13,7%	22,5%	31,9%	
La Estrella	0,0%	0,1%	0,0%	12,0%	14,0%	21,7%	
San Rafael	0,0%	0,1%	0,0%	11,0%	7,0%	23,5%	
Porvenir	0,4%	0,0%	0,5%	8,0%	2,1%	8,3%	
Yerbas Buenas	0,0%	0,0%	0,0%	6,8%	22,1%	32,9%	
Villa Alegre	0,0%	0,0%	0,0%	6,4%	19,6%	30,5%	
Olivar	0,0%	0,0%	0,0%	4,7%	8,5%	25,9%	
Primavera	0,1%	0,0%	0,1%	3,3%	2,3%	8,2%	
San Gregorio	0,1%	0,0%	0,1%	2,0%	1,3%	5,8%	
Zapallar	0,0%	0,0%	0,0%	1,7%	4,5%	24,6%	

Nómina de personas/actores relevantes entrevistados en la primera ronda

Nómina de entrevistados		
	Nombre	Institución
1	Verónica Salas	TAC (Ong. Recolectores)
2	David Canales	Productor de carbón (Pequeño propietario)
3	Anabel Ramírez	Propietaria Bosque Nativo (Pequeño Propietario)
4	Misael Cuevas	Red Apícola Nacional
5	Hernán Verscheure	Codeff-FSC
6	Rubén Cariqueo	F. Instituto Indígena
7	Pablo Palma	Consultor
8	Jaime Garrido	Conaf, Puerto Montt
9	Bernardo Reyes	Ética en los Bosques
10	Alex Jarpa	Cámara Social DAS
11	Mauricio Bruna	Procer
12	Cecilia Lagos	Agrupación de Agroturismo Rural de Nahuelbuta
13	Pablo Vela	Ex Gerente Masisa
14	Jan Koster	Aprobosque
15	Luis Otero	FSC
16	Anita Smulders	Consultora Independiente
17	Patricio Toledo	Ecosoluciona
18	Germán Schaub	Cambium
19	Pedro Peña	Fundación Nahuelbuta
20	Víctor Vargas	INFOR Bío Bío
21	Rony Pantoja	Conaf central
22	Manuel Soler	Ex Conaf, consultor independiente
23	Eliecer Rivera	Artesano
24	Álvaro Rojas	Conaf, Temuco
25	Darío Aedo	Universidad de Talca.